

Fiesta del Bautismo del Señor, ciclo A

·Mt. 3, 13-17·



En aquel tiempo, Jesús llegó de Galilea al río Jordán y le pidió a Juan que lo bautizara. Pero Juan se resistía, diciendo: «Yo soy quien debe ser bautizado por ti, ¿y tu vienes a que yo te bautice?» Jesús le respondió: «Haz ahora lo que te digo, porque es necesario que así cumplamos todo lo que Dios quiere».

Entonces Juan accedió a bautizarlo.

Al salir Jesús del agua, una vez bautizado, se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, que descendía sobre él en forma de paloma y oyó una voz que decía, desde el cielo: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias».

BAUTISMO: DON Y VOCACIÓN

Este domingo, primero del tiempo ordinario, celebramos la fiesta del Bautismo del Señor, y el evangelio nos permite contemplar a Jesús acudiendo a Juan para ser bautizado en el río Jordán.

El bautismo de Juan no es el bautismo que actualmente es administrado por la Iglesia, se trata de una acción simbólica de disposición y arrepentimiento de los propios pecados para recibir el reino de los cielos que ya está cerca. Quien se hacía bautizar por Juan en las aguas del Jordán, lo hacía con la firme convicción de una necesaria conversión de los pecados y como una enmienda a un estilo de vida que

hasta ese momento era disipada y lejana de Dios. Era por así decirlo un signo de algo nuevo, de un nuevo comenzar.

Quienes acudían al Bautista para recibir este signo eran sobretodo personas piadosas que habiendo escuchado su predicación buscaban un cambio de vida. Eran pecadores públicos la mayoría de ellos pobres y sencillos. Es entre ellos donde Jesús se coloca para ser bautizado, se forma –por así decirlo– en la fila de los pecadores.

Ciertamente el Redentor no necesitaba aquel bautismo, en ese aspecto la resistencia de Juan del Bautista tenía justificación, era verdadero su argumento: «Yo soy quien debe ser bautizado por ti, ¿y tu vienes a que yo te bautice?» Jesús no rebate aquel argumento sino que gentilmente, le pide al Bautista ayudarlo a cumplir la voluntad de Dios para esa hora.

Obediencia, ese es el motivo más grande para que Jesús se bautice. Jesús, siendo Hijo de Dios hecho hombre, obedece. Su bautismo es la ocasión propicia para cumplir la voluntad de Dios, y para que esa misma voluntad se manifieste ante los hombres.

Jesús no se bautiza para su propio beneficio, porque ¿qué podría aportarle aquel signo de arrepentimiento? Sin embargo siendo perfectamente coherente con su misión y amor a Dios, se humilla y lo recibe, pero no para él, sino para beneficio nuestro.

Jesús no recibe el bautismo como Dios, sino como hombre, su humanidad es la nuestra, esa humanidad primigenia que fue creada sin defecto, obediente y sin pecado. De esta manera nuestra humanidad es renovada y dispuesta en Jesús para reconciliarse con el Creador.

En su bautismo en el Jordán, Jesús instauro el verdadero y definitivo bautismo, signo por excelencia del Reino que se inaugura, sello indeleble de aquellos que siguiendo al Redentor, son sumergidos en las aguas puras del Espíritu para renacer a una vida nueva. En el bautismo instituido por el Señor en su propio bautismo se manifiesta con toda su fuerza la voluntad salvífica del Padre para la humanidad.

Dios mismo se muestra en toda su gloria en el bautismo de Jesús: la voz del Padre resuena desde el cielo dando testimonio de su Hijo, y el Espíritu unge a Jesús con el poder de su gracia. Este momento es definitivamente un momento fundante en el ministerio salvífico de Jesús, en él es confirmado su origen divino y se muestra como el Hijo de Dios, fidelísimo a la voluntad del Padre y listo para cumplirla cabalmente.

Desde el primer momento de su manifestación pública, Jesús glorifica a Dios con su obediencia y en consecuencia es revelado por Él mismo como su Hijo muy amado.

A cada uno de los que hemos sido bautizados, se nos ha regalado en virtud de la obediencia de Jesús, la gracia de ser Hijos de Dios. Es un don y una vocación. Un don porque no lo merecemos y aún así Dios nos lo ha concedido, es el don de su gracia, de su predilección, de su testimonio en nuestro favor y de su bondadosa voluntad de salvarnos. Es una vocación porque continuamente somos llamados por él a adoptar las actitudes y realizar las obras de Jesús que en definitiva convergen en una sola acción: glorificar a Dios. Al respecto el Santo Padre, el Papa Francisco afirma en el número 267 de la exhortación apostólica "Evangelii Gaudium":

«Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre; vivimos y actuamos "para alabanza de la gloria de su gracia» (Ef. 1, 6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Este es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia».

Según la afirmación del Santo Padre, sólo unidos a Jesús podremos glorificar a Dios, y esta unión es posible gracias a la fuerza del Espíritu Santo que hemos recibido como unción en el bautismo.

El bautismo que recibimos no es algo que se borre con el tiempo, al contrario es una realidad que nos otorga una dignidad nueva y singular, somos Hijos de Dios y herederos del Reino, piedras vivas de la Iglesia, poderosos mensajeros de la fe y signos vivos de la fe en Jesús. Hoy más que nunca es necesario reavivar en nosotros este don y esta vocación, es necesario volver a lo esencial y reafirmar con gozo nuestra identidad y nuestra misión: Glorificar a Dios siendo presencia de Jesús en el mundo y compartiendo a todos nuestro encuentro personal con Él.

Pidámosle a Dios nuestro Padre que reavive la llama del Espíritu Santo en nosotros, para que verdaderamente impulsados por el don de nuestro bautismo, podamos convertirnos cada vez más en imágenes fieles de Jesús nuestro Señor y así transformados en su amor llevemos a cabo su obra en el mundo.

¡Alabado sea el nombre de Jesús!

Pbro. Eliezer Israel Sandoval Espinoza
Arquidiócesis de Monterrey, México
twitter: @padre_eliezer